

LIDERAZGO, Formación y revolución

El liderazgo colectivo es la única fuerza capaz de impulsar la transformación que demanda Colombia.

El liderazgo es una responsabilidad que les compete a todos los colombianos. Solamente cuando dejemos atrás el apego a la figura de un gran líder salvador,

héroe o caudillo, y empecemos a ejercer el liderazgo colectivo en cada una de nuestras responsabilidades, podremos iniciar una verdadera transformación de Colombia y recuperar la fe en nosotros mismos, en el país y en nuestros líderes.

Se ha tergiversado de tal manera el concepto del liderazgo que reservamos la figura del líder para algunos pocos seres humanos extraordinarios, llenos de privilegios, fruto del ejercicio del poder formal, legítimo o no. Sólo nos interesa el líder carismático capaz de llevarnos a la tierra prometida, que cuenta además con el don especial de la palabra para comunicar-



se y conmovir a sus seguidores, quienes le entregan la responsabilidad de hacer las grandes transformaciones que un país o una empresa necesitan. El liderazgo es un asunto de posición, un honor, un privilegio de pocos. Esta deformación ha generado una gravísima enfermedad social: la "liderodependencia".

Como consecuencia de esta deformación, somos testigos de la forma como el concepto de liderazgo se transmite distorsionadamente en los colegios, en las universidades, en las empresas, en la gestión pública o en los medios de comunicación. Reforzamos el perfil del líder buscando atributos específicos de su personalidad y de comportamiento, de sus características y de su forma de ser, y posteriormente los convertimos en un modelo que la sociedad debe seguir.

Hay que reconocer que, bajo este modelo, también han surgido grandes líderes que siempre admiraremos por el tamaño de sus aportes a la sociedad: Cristo, Mahoma, Gandhi, Gaitán, Galán, Luther King, Lleras, López Pumarejo, Bolívar o Mandela. Sin embargo, paradójicamente, en la gran mayoría de los casos, esa misma sociedad que lograron transformar se encargó posteriormente de encarcelarlos o matarlos, o sólo llegó a comprenderlos después de su muerte.

El verdadero líder no busca su propio liderazgo. Por el contrario, busca eliminar dependencias y ataduras. Ahí es donde radica la grandeza de su misión. El médico ansía la salud de su enfermo, el maestro trabaja para que el discípulo lo exceda con creces, el padre sueña con la independencia de sus hijos, y el líder empresarial o político sabe que sólo con el liderazgo colectivo se pueden lograr en forma perdurable, las grandes transformaciones que requiere una empresa o un país.

LIDERAZGO POLÍTICO

Las características esenciales del liderazgo político para la próxima década, no son otras que aquellas que acompañaron las grandes revoluciones políticas, so-

ciales o empresariales que marcaron un hito en la historia de la humanidad. El reto es liderar una gran revolución intelectual, entendida ésta como una revolución distinta a la que estamos acostumbrados, o a la que nos pretenden imponer con la violencia y con el terrorismo, los grupos alzados en armas. Es una nueva revolución, es una conspiración social entendida, según las palabras de Teilhard de Chardin en *La energía humana* como: "una aspiración común ejercida por una esperanza colectiva, una conspiración que reúne los individuos que respiran el mismo aire y aspiran a lograr objetivos comunes".

La transformación de Colombia sólo se iniciará cuando aceptemos que el futuro no existe y que no le podemos endosar toda la responsabilidad sobre nuestra suerte al próximo presidente. El futuro lo tenemos que construir todos, todos los días. El futuro somos nosotros mismos, nosotros somos la revolución. Para formar esta conciencia colectiva, los líderes políticos deberían ante

Ya no estamos en la sociedad del *hardware* o del *software*, sino en la sociedad del *brainware*. Es decir, la del capital intelectual.

todo, decretar una gran "emergencia intelectual", o dicho de otra forma, liderar un proceso para recuperar la capacidad de generar verdaderas alianzas frente a los problemas más graves del país.

Es por eso que el primer gran reto de los líderes actuales es formar un gran consenso por Colombia a través de la búsqueda de las coincidencias entre partidos y fuerzas políticas, sociedad organizada y forjadores de opinión. Se trata de generar una unión de todos los poderes en torno a la forma como deben abordarse los temas fundamentales: el rediseño del Estado (no sólo la disminución de tamaño), la paz, la reforma pensional y la de la salud, la educativa y la de la justicia.

Para ello se requiere una gran tolerancia, entendida ésta como la capacidad para aprovechar y celebrar las diferencias. La democracia no sólo permite la diversidad, sino que debe estimularla y promoverla. Sólo entonces será posible ver en Colombia un pacto como el de La

Moncloa, aquella mesa en la que se sentaron todas las fuerzas españolas del postfranquismo y que permitió no sólo el ascenso pacífico al poder del alguna vez clandestino Felipe González sino la modernización de la propia España. Solo entonces será factible que aparezca una figura como la de Federik De Klerk, quien con sus consensos y acuerdos múltiples pavimentó la entrada a la presidencia de Suráfrica de Nelson Mandela y el final del *apartheid*.

LIDERAZGO EMPRESARIAL

El nuevo liderazgo empresarial debe estar sustentado en los grandes descubrimientos científicos sobre el funcionamiento del Universo y los avances de la llamada Nueva Ciencia, que deja atrás la concepción mecanicista de Newton. A partir de la observa-

ción juiciosa y científica de otros seres vivos, hemos aprendido que existen otras formas superiores de organización. En las aves, en los delfines, en las abejas, en las

hormigas y en los propios seres humanos, se encuentran sistemas de organización que son fuente inagotable de enseñanzas para el sector empresarial. Seguir su ejemplo deben llevar al sector empresarial a dejar atrás las organizaciones en estructuras cerradas, llenas de divisiones, conflictos y luchas de poder y donde el ejercicio del liderazgo y la inteligencia está limitado a unos pocos.

Desde esta óptica, los verdaderos líderes de las gestiones pública y privada, son quienes se dedican a crear una nueva arquitectura empresarial, es decir, una comunidad sin fronteras, basada en alianzas, simbiosis y múltiples fuentes de nutrición colectiva, por medio de sistemas abiertos e interdependientes, con redes fluidas y capacidad de au-

to adaptación y autocontrol. Es decir, sistemas con estructuras tubulares y no piramidales. Lo fascinante es que ya existe un reconocimiento mundial respecto a que en una organización la única ventaja competitiva real, perdurable y no fácilmente copiable, es el aprovechamiento adecuado del liderazgo colectivo y el uso apropiado de la inteligencia y el talento de todos los trabajadores. Es un hecho que las organizaciones, hoy más que nunca, requieren la producción permanente de ideas y de innovación, imaginación, creatividad y liderazgo colectivo es decir, de un capital intelectual. Ya no estamos en la sociedad del *hardware* o del *software*, sino en la sociedad del *brainware*. En ella, el papel más importante del líder empresarial es crear una comunidad cuya ventaja competitiva real y perdurable sea precisamente el aprovechamiento del talento y el liderazgo de todos.

Ahora bien, el liderazgo empresarial sólo será tal, si está centrado en logros, en resultados. El liderazgo no es un atributo de personalidad sino, ante todo, una actividad, una acción permanente que debe producir unos resultados tangibles para beneficio de una comunidad específica. El liderazgo tiene lugar todos los días y deben ejercerlo todos aquellos que tengan alguna influencia con clientes, proveedores, capacidad productiva, etc, etc. El rol más importante del director de una empresa es el de crear una cultura apasionada por los resultados, con una vocación infinita para hacer que las cosas sucedan. Y esto sólo se logra con el ejercicio permanente del liderazgo por parte de todos los trabajadores.

EDUCACIÓN PARA EL LIDERAZGO

"Hasta ahora hemos enseñado conocimientos y técnicas, pero no hemos enseñado a pensar".

Es pavoroso reconocer que estas palabras de Leonardo Da Vinci conservan hoy su validez. La mayor responsabilidad en las familias y en los colegios debe ser formar en cada niño un líder integral, sano, auténtico, lleno de fe y de esperanza en sí mismo y en el entorno que lo rodea. Debemos formar una ju-

ventud capaz de prosperar en la crisis y en la incertidumbre. Enseñarles a los niños y a los jóvenes a aprovechar las diferencias, a mirar el equilibrio de otra forma y a cuidar la tierra en que vivimos. La educación debe ser integral. No sólo debe transmitir información y conocimientos básicos, sino vincular a los jóvenes con la posibilidad de construir sanamente su propio futuro, cuidando y cultivando propósitos nobles.

Infortunadamente, la primera huella que la escuela y la televisión imprimen en los niños, es la necesidad de generar permanentes victorias sobre sus compañeros. Es aberrante ver algunos programas de televisión que promueven todo tipo de violencia, consumismo, lujuria y abusos de poder, o ver los juegos electrónicos dedicados en su mayoría a premiar en los niños su capacidad de destrucción.

El sistema educativo ha limitado capacidades esenciales de los niños tales como la imaginación, la creatividad, el desarrollo de los afectos, el cultivo de las vocaciones, y en general, el uso apropiado de toda la

El reto de los líderes actuales es buscar las coincidencias entre los distintos sectores de la sociedad para formar un gran consenso por Colombia.

potencialidad existente en el cerebro. Nadie duda de que uno de los mayores descubrimientos científicos de nuestro tiempo es la inteligencia múltiple y evolutiva, es decir, la posibilidad de todo ser humano de desarrollar ilimitadamente su inteligencia. El repertorio genético del cerebro incluye un número infinito de potencialidades y de nuevas formas de interacción que muy pocos desarrollan y que la educación no ha querido incluir dentro de sus programas tradicionales. Es como si tuviéramos un gran piano en nuestro interior, pero sólo algunos pocos aprendieran a tocarlo.

Los líderes deben iniciar una verdadera revolución educativa, rediseñando los conceptos sobre lo que significa aprender, lo cual no significa únicamente adquirir conocimientos, sino aprender a ser, a desarrollar con pasión y método las vocaciones internas naturales; aprender a aprender, a desaprender, a vivir, a amar la patria, los valores, la Historia y el futuro.

Ojalá los líderes que construyamos puedan también valorar un momento de silencio ante la creación, el goce de una obra de arte, el vuelo de las aves y el placer de construir una familia. Ojalá los niños que son los líderes del futuro, puedan volver a soñar. Éste es el reto más importante y más digno del liderazgo.